

"EN EL CARISMA DE SAN JOSEMARÍA HAY UNA RENOVACIÓN DE LA RESPUESTA CRISTIANA A UN MUNDO QUE HABÍA ROTO CON DIOS"

Madrid. Infomadrid, 03-07-2012 (604-2).- En la festividad litúrgica de San Josemaría Escrivá de Balaguer, el pasado martes, el Cardenal presidió una Eucaristía en la Catedral. En ella, dio gracias a Dios por el santo fundador del Opus Dei, de quien dijo que "queremos mirarle como un modelo para seguir a Cristo y para evangelizar en este mundo. Evangelizar a todos: a los niños -así lo decía él-, a los jóvenes, a los matrimonios, a las familias, a las consagradas, a los sacerdotes. Usando una expresión clásica de la espiritualidad y de la Doctrina de la Iglesia: para vivir la vocación de la santidad en cualquier estado de vida en que el Señor nos haya colocado".

Recordando que este año se cumple el 50º del comienzo del Concilio Vaticano II, aseguró que "el carisma que recibió para la Iglesia es inseparable de ese acontecimiento". Señaló que san Josemaría decía que el hombre debe aprender a saber que "si se configura con Cristo, en su trabajo ordinario, en su estar en el mundo, nacer y tocar las cosas, trazar y trenzar las relaciones humanas, se abre el camino de la redención y el camino de la vida". "En el carisma de san Josemaría, apuntó, hay una renovación de la respuesta cristiana a un mundo que había roto con Dios, trágicamente, en un contexto en el que se había creído en Cristo y se habían vivido siglos de las raíces de esa fe cristiana; donde había florecido la santidad en abundancia, en forma de mártires, de confesores, de vírgenes, de matrimonios cristianos y de cristianos anónimos, que no llegaron a ser inscritos en el catálogo de los santos, pero que lo fueron".

Afirmó la importancia de la vocación del hombre para la santidad, porque hoy "creemos que podemos resolver los problemas de la sociedad, de la economía, de las finanzas, sin hacer de nuestra vida un camino de santidad". E invitó a santificar "las realidades de este mundo" y a "santificamos en el trabajo, en el compromiso social, en la entrega a la configuración humana", ya que, "si es humana, ha de ser divina".

"San Josemaría describe un camino muy sencillo: el de la identificación con Cristo, conociéndole". Este camino de la santidad "es un camino de amor, Y el camino de amor es un camino de amor crucificado, de Cristo crucificado". Sólo así "son evidentes los frutos de un apostolado fecundo". Por ello, exhortó a vivir "en la intimidad de la oración del corazón, en la intimidad de la Eucaristía, en el camino de la penitencia a través de la cruz aceptada por amor". Entonces "la cosecha será fantástica" y "abundante si esa vocación a la santidad la asumimos de nuevo, profunda, radical, fielmente, como él lo enseñó y lo vivió, siendo sacerdote de Jesucristo"

Exhortó a "los fieles a que se identifiquen con el Señor en su vida, se arrepientan constantemente, buscando la penitencia y que, a través de la oración y del trato íntimo con el Señor, beban del agua viva del corazón de Cristo y traduzcan toda esa riqueza personal en un estilo de vida que sea evangelización, anuncio claro y neto, convincente, porque está encarnado en la vida. Cristo es el Salvador, y está con nosotros". Concluyó pidiendo a la Virgen que "nos ayude a ser todo de Ella" y "todo de Cristo".